

Y SURGIÓ UN TORERO

Así titulaba una revista taurina madrileña la crónica de la novillada celebrada en la plaza de toros de Madrid, el 15 de agosto de 1913.

El cartel fue el siguiente: Ocho novillos de don Antonio Sánchez Tardío, de Añover de Tajo (Toledo), que se lidiaban por vez primera en el ruedo madrileño, Matadores: Julián Saiz “Saleri II”, Miguel Martí “Petreño”, Saulo Ballesteros “Herrerín y Florentino Ballesteros, de Zaragoza, nuevo en esta plaza.

La novillada empezó con mala suerte. Una vez hecho el paseo, en el ruedo “Saleri II” y Florentino (pues sabido es que, en todo festejo de cuatro espadas, el más antiguo alterna con el más moderno), y apenas salió al ruedo el primer novillo, cogió y corneó a Ballesteros, que pasó a la enfermería, herido gravemente. Por cierto, que para el fino torero aragonés, la plaza madrileña resultó trágica, pues si la primera vez que pisó este ruedo resultó gravemente herido, la última salió el herido mortalmente (22 de abril de 1917). Falleció dos días después, el martes 24, en la fonda “Los leones”, en la calle del Carmen de Madrid.

Quedóle a Julián Saiz una seria papeleta: despachar cuatro novillos, los dos suyos y los dos de su compañero herido. (Por aquel entonces, cuando uno o varios de los espadas caían heridos, el más antiguo tenía que despachar las reses que dejaran. Ahora no es así).

Pues bien, “Saleri II” no se achicó en una tarde que pudo considerarse para él como de prueba, salvada honrosamente. Estoqueó los cuatro novillos con valentía y maneras de fácil matador. Toreó de capa con suma elegancia, hizo quites finos y variados, banderilleó con visos de gran banderillero. Al primero le hizo una gran faena y en los otros tres derrochó valor e inteligencia de torero hecho. En suma: “una gran tarde de Julián, el torero alcarreño que puso de manifiesto ante el público madrileño que en él había un torero completo, un torero de brillante porvenir y que, en este su primer año de novillero formal, venía dispuesto a colocarse en uno de los primeros puestos de la novillería andante; y además a hacerse matador de toros rápidamente –como así fue, pues

